

Reseña

SASHA QUINDIMIL | sashiquindi@hotmail.es

Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/Conicet



Costureras, modistas, sastres y aprendices una aproximación al mundo del trabajo de la aguja, Buenos Aires 1852-1862

- Gabriela Mitidieri
- EUDEM, 2021
- Mar del Plata
- ISBN 978-987-8410-20-3
- 143 páginas

Este libro comenzó siendo una tesis de grado en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que exploró —desde la historia social del trabajo en perspectiva de género— el circuito del trabajo de la aguja o dicho de otro modo, la actividad de costura y remiendo de prendas de vestir en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Su publicación ha sido posible gracias al premio otorgado por la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG).

Su autora forma parte de una joven generación de estudiantes y graduadas que tempranamente se ha vinculado con la investigación. En su caso, Mitidieri se integró al Grupo de Trabajo “Historia Social y Género” del Instituto de Estudios de Género (IIEGE), participando de discusiones y lecturas colectivas de historiadores e historiadoras sociales como Edward Thompson, Caroline Steedman,

Natalie Zemon Davis, Lara Putman, entre otros. Estas se plasman en su manera de interrogar a las evidencias históricas, en su enfoque desde abajo y en las conexiones de problemas que abarcan desde los flujos migratorios, las experiencias sociales de trabajo de hombres y mujeres, sus espacios de sociabilidad y las fluctuaciones políticas y económicas de la época. Se destacan como contribuciones de esta producción, la problematización de lo que los contemporáneos —e historiadores posteriormente— comprendieron como trabajo, la reconstrucción de lo que los sujetos entendieron como justo, el análisis de las relaciones de poder a partir de sus prácticas de consumo; y el estudio de las maneras en que las relaciones de género, raza, clase y edad moldearon sus experiencias cotidianas.

Mitidieri se propone reconstruir un mundo del trabajo valiéndose del cruce de prensa local, cédulas censales, fuentes policiales y documentos de

la Sociedad de Beneficencia, entre otros, desplegando una mirada al ras, que sigue las trayectorias de sujetos que formaron parte de un ámbito laboral heterogéneo. Las experiencias de sastres, modistas, costureras y aprendices son abordadas conjuntamente con las de mujeres que recurrieron a diferentes nociones de costura para procurarse el sustento. Así, son consideradas también como integrantes fundamentales del circuito de la aguja quienes se desempeñaron como sirvientas y mucamas que remendaron para sus patrones, las maestras que enseñaron los rudimentos de la costura a niñas en las escuelas, y aquellas que cosieron sin recibir necesariamente una paga — como las internas del Hospital de Mujeres Dementes de la Sociedad de Beneficencia—. Se pregunta cómo eran sus lugares de trabajo, cómo eran las modalidades de ingreso y aprendizaje del oficio, cómo eran las relaciones de raza, género y edad que “intervinieron en las jerarquías existentes y en los conflictos rastreados, así como las tareas comprendidas en el rubro y sus respectivas remuneraciones” (p. 9). La decisión de analizar esta diversidad de trayectorias de manera conjunta le permite “reflexionar históricamente sobre las fronteras entre trabajo remunerado y no remunerado en la ciudad, entre trabajo artesanal y de baja calificación, entre servicio doméstico y labores femeninas” (p. 11).

Esta posición le permite revisar y problematizar los aportes realizados por historiadoras e historiadores que, a finales del siglo XX, abordaron la conformación del mercado de trabajo en Buenos Aires, sosteniendo que dichas investigaciones —al observar que la mayoría de las mujeres de la época declaraban ser costureras o empleadas en el servicio doméstico— tendieron a soslayar sus procesos de aprendizaje, las relaciones sociales que lo volvían posible y las habilidades que se consideraba necesario adquirir, asumiendo que coser era una habilidad femenina natural. Mitidieri reconoce la costura como el principal oficio de la época con

características de trabajo artesanal abierto para mujeres, lo que la lleva también a preguntarse cómo intervinieron los sentidos morales sexuales en los significados históricos de lo que se ha entendido como trabajo y como tarea remunerable. Al respecto, pondera los aportes realizados por la Historia de las Mujeres desde finales de la década de 1990 y los que dentro de esta corriente sumaron la perspectiva de género en particular en la Argentina y en Brasil.

La escala adoptada le permite reconstruir las dinámicas y el contexto urbano, marcado por fluctuaciones económicas y políticas, y trazar conexiones entre las posibilidades de trabajo y la configuración de un nuevo proyecto liberal. De esta manera, analiza los cambios y continuidades que se produjeron en el sector tras la caída del rosismo y —hacia el final del período— por los conflictos armados entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina.

El libro se compone de una introducción, tres capítulos, las conclusiones, el listado de fuentes consultadas, la bibliografía y un anexo con un mapa de la ciudad con los principales locales de sastres y modistas de la época, confeccionado por la autora a partir de un plano de 1859. En la “Introducción”, Mitidieri pone de manifiesto la heterogeneidad de sujetos, trayectorias, experiencias y situaciones que conformaron el mundo del trabajo que se propone reconstruir. Además de construir un interesante estado de la cuestión, la autora expone cuáles son sus objetivos, las razones por las que el tema ha recibido escasa atención, y las preguntas que animan su indagación. Si bien advierte que sus demostraciones pudieran no bastar para hablar aún de clase en esos años, rastrea —guiada por las formulaciones de Thompson— las experiencias de hombres y mujeres con una ocupación similar que, en diversas situaciones, compartieron intereses o manifestaron una común percepción de lo que entendían como justo.

Metodológicamente, sigue el hilo de los nombres propios de sujetos/as en los documentos históricos para hallarlos en contextos sociales diferentes. Los rastrea a través de itinerarios que incluyen Europa, los países limítrofes, las provincias argentinas y la ciudad de Buenos Aires. Se apoya, a su vez, en los planteos de Carlo Ginzburg y Carlo Poni, para componer con sus trayectorias una “telaraña tupida” de redes de relaciones sociales. Reconstruye el contexto de la ciudad de Buenos Aires en esos años, su dimensión, sus divisiones geográficas y económicas, su población, mercados y locales de venta y confección de ropa. Incluye tablas con información cuantitativa acerca de la remuneración que recibían distintas ocupaciones, que interroga con preguntas acerca de experiencias de trabajo y posibilidades de supervivencia. Describe las fuentes con las que trabaja —especialmente las secciones del diario de tirada local *El Nacional* y las cédulas del censo de 1855—, se pregunta por las relaciones sociales que las hicieron posibles y expone sus limitaciones y las dificultades de trabajar con ellas.

El primero de los capítulos, lo dedica a arrojar luz sobre el mundo de trabajo que se desarrolló en sastrerías y roperías de la ciudad de Buenos Aires en la década de 1850. Centrando su mirada en quienes se dedicaban a la confección de vestimenta para hombres, sigue la trayectoria de maestros y oficiales sastres, oficialas costureras y aprendices, para conocer cómo eran sus experiencias de trabajo, sus tareas, sus relaciones y jerarquías. Encuentra que muchos de ellos eran inmigrantes europeos que enseñaron el oficio a jóvenes igualmente inmigrantes y locales. También, que la tarea de cortar los géneros sobresalía como una de las mejor remuneradas, y estaba reservada para los escalones más altos del oficio. Esto no es un dato menor, porque pone de relieve la existencia no solo de diferencias, sino también de antagonismos hacia el interior del taller. Prueba de esto es el intento de organización de trabajadores que formaron la Sociedad Filantrópica

de Oficiales Sastres, que excluía a los maestros y “cortadores”, y tenía como objetivo la ayuda mutua y la defensa ante los efectos de la segmentación de tareas y la especialización. Se pregunta por las continuidades y cambios con respecto a la época de Rosas, prestando atención a la permanencia de tiendas establecidas en la década de 1840, los flujos migratorios, las prácticas de consumo de una elite renovada, y la organización del gobierno municipal. Reconstruye los vínculos familiares y de pareja para observar las formas en las que se cruzaban con el trabajo. La institución artesanal de aprendizaje recibe especial atención. En diálogo con Johnson (2013), Mitidieri reconstruye los sentidos que tuvo para los maestros y para los padres y madres pobres de los aprendices y revisa las obligaciones de las partes, para iluminar una de las estrategias de sobrevivencia de la época. Observa la coerción implícita en el proceso de formación y su relación con la construcción de la masculinidad. Da cuenta de las dificultades que tenían los sastres para cobrar sus trabajos y del problema de los hurtos de indumentaria, para entender el valor que los contemporáneos daban a las prendas. Se pregunta de qué manera los conflictos bélicos de Cepeda (1859) y Pavón (1861) impactaron en la industria. Halla que las levas de hombres en edad laboral hicieron que muchas mujeres quedaran al frente de sus hogares e hijos y debieran apelar a sus nociones de costura para subsistir. La demanda de vestimenta para los soldados desbordó a los sastres y empresarios, que contrataron a dichas mujeres para coser prendas a destajo en sus hogares.

En el segundo capítulo, la mirada se concentra en las mujeres que cosían y compraban ropa. La autora indaga en las distintas oportunidades de trabajo para mujeres con un oficio de costura en la ciudad durante el período, y explora el modo en que la raza, el género la clase y la edad operaron en las posibilidades de supervivencia y en los sentidos asignados a esos trabajos. Además de la producción, Mitidieri analiza el consumo

femenino de indumentaria para iluminar relaciones de poder. Muestra cómo el honor de las mujeres en general —pero en particular de las trabajadoras— se anudaba a las nociones imperantes sobre moral sexual, al abordar los mandatos que se asociaban a los usos femeninos de la vestimenta y las tensiones que despertaba la presencia de mujeres deambulando por la ciudad. Examina y compara las tareas realizadas por modistas y costureras, cómo trabajaban, con qué herramientas, en qué lugar, cómo aprendían a coser, cómo eran contratadas, cuánto se les pagaba, con la situación de las mujeres que —sobre todo al final del período— cosían en sus casas a destajo. Estudia, como Johnson (2013), a las personas por fuera de los talleres: en sus viviendas, barrios y lugares de ocio, para pensar en la construcción de sus identidades de manera más amplia. Se pregunta cómo eran considerados estos trabajos por los contemporáneos, si eran percibidos como tales o no. Encuentra que fueron valorados de diferente manera en distintos momentos por los cronistas de la prensa, dependiendo de cómo era percibido su vínculo con la maternidad. Al mismo tiempo, se involucra con las nociones de lo “justo” al observar cómo las mujeres que se reconocían como madres trabajadoras “virtuosas” demandaban ante las autoridades municipales la exención de impuestos.

En el último capítulo, Mitidieri se pregunta por las fronteras entre trabajo remunerado y no remunerado al contrastar diferentes experiencias cotidianas de trabajo de mujeres cuya identidad de género, raza y clase delinearon distintas maneras de relacionarse con la labor de la costura. Analiza el tiempo que le dedicaron a esta actividad —entendida en la época como propiamente femenina— las damas de la elite y las trabajadoras, a la par que identifica y compara los diferentes y cambiantes sentidos que asumió para cada grupo. Seguir las huellas de mujeres que tuvieron en común la aguja como un recurso para acceder a ocupaciones ocasionales o permanentes —como

mucamas o maestras de costura en las escuelas para niñas de la Sociedad de Beneficencia—, le permite pensar en un circuito más amplio, que excede la tienda de sastrería y ropería. Repara también en las que cosían como parte de su tratamiento terapéutico, sin recibir paga a cambio, es decir, en las internas de La Convalecencia, el Hospital de Mujeres Dementes administrado por la Sociedad de Beneficencia. Esto no solo le posibilita contribuir al conocimiento de las instituciones manejadas desde el Estado por mujeres de la elite, sino identificar y valorar los márgenes de acción y estrategias de aquellas que, aun en contextos difíciles, se las ingeniaron para ganarse la vida y mejorar sus condiciones.

Costureras, modistas, sastres y aprendices... permite repensar los mundos del trabajo del siglo XIX en Buenos Aires, y problematizar los contornos de lo que ha sido entendido por “trabajo” y por “labor femenina”, a la luz de las ocupaciones invisibilizadas, las tareas de mujeres y las formas precarias de alcanzar la subsistencia. El análisis de la producción se acompaña con el de los cambios en los consumos y sus significados sociales. Las luchas, comunidad de intereses y maneras de entender lo que se considera justo en la época son iluminadas a través de las acciones, prácticas y reclamos de sujetos que no fueron grandes líderes, y muchas veces ni siquiera considerados trabajadores. Recomiendo su lectura no solo a quienes se encuentren finalizando sus estudios de grado y necesiten una guía, sino a cualquier persona interesada en la historia social en perspectiva de género, los mundos del trabajo, la historia social del derecho, el consumo y el siglo XIX.

| Bibliografía

- Johnson, L. L. (2013). *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*. Buenos Aires, Prometeo.

- Pérez, I. (2021). Recomendaciones. Los libros de la AAHMEG: Costureras, modistas, sastres y aprendices y La Fábrica de Chocolate. *Revista Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género*, año 5, boletín 4: 1-10.
- Putnman, L. (2013). *Radical Moves. Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Tinsman, H. (2016). *Se compraron el modelo Consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad.